

## **Mensaje de Navidad**

Un saludo por Navidad a todos ustedes fieles de mi querida Diócesis de Apatzingán y a todos ustedes hermanos que me escuchan.

En este tiempo de Navidad es sencillo, fácil, desear la felicidad a borbotones, ya que por tradición celebramos el gran acontecimiento cristiano: “Dios se hace Hombre”. Un misterio que hemos arropado de fiestas y oropeles, de comidas e intercambios; pero esa felicidad que deseamos no se logra con las simples palabras cuando quitamos a Dios de nuestras vidas.

A lo largo de la historia, las sociedades han ideado sistemas políticos para ofrecer felicidad, que nunca se hace realidad tal como fue ofrecida, han sido espejismos, sobresalen últimamente el comunismo que es un sistema político, un modo de organización socioeconómica donde se propone una sociedad sin clases sociales y sin la propiedad privada de los medios de producción como fábricas, minas, etc. La actividad económica es organizada por el Estado. Éste es un sistema que ha fracasado a lo largo de la historia, ya que se ha remarcado la pobreza extrema de la inmensa mayoría y la riqueza acaparada por unos cuantos, por quienes ostentan el poder. En este sistema, la demagogia es la herramienta principal de manipulación de las multitudes.

Por otra parte, tenemos el liberalismo, que es una filosofía política, moral y económica, que defiende la libertad individual, la limitación del poder del Estado, así como la igualdad ante la ley, pero se ha caído en el

libertinaje, en un marcado individualismo, donde lo que importa es lo propio de cada uno y se es indiferente ante lo que les pueda acontecer a los demás.

Son dos sistemas opuestos, pero ambos pretenden poner sus bases en el ser humano, negando a Dios, ya lo dijo Dostoyevski, refiriéndose al socialismo: *“Es la cuestión de la torre de babel, que se construye sin Dios, no para alcanzar los cielos desde la tierra, sino para bajar el cielo a la tierra”*. La verdad es que cuando Dios falta, faltan todas las garantías del ser humano. Ya lo decía Henri de Lubac: *“No es verdad que el hombre no pueda organizar la tierra sin Dios. Lo cierto es que sin Dios no puede, en fin de cuentas, más que organizarla contra el hombre”*. Me pregunto: ¿Dónde estaría la felicidad, cuando está el hombre contra el hombre?

Hermanos, Dios se encarnó para mostrarnos su Amor, para recordarnos que debemos vernos y tratarnos como hermanos, todos tenemos la misma dignidad, evitemos las divisiones, evitemos vernos unos a otros como adversarios, evitemos mostrarnos como buenos señalando las faltas de los demás. Hermanos, no desvirtuemos el espíritu de la Navidad, no le demos la espalda a Dios; no podemos desear felicidad a los demás si vivimos como si Dios no existiera.

¡Dios nos ha nacido! es nuestra inmensa felicidad, que nos ha de llevar a vivir la fraternidad. Desde allí, puedo desearles a todos ustedes:

***¡Feliz Navidad! y ¡Feliz año 2023!***

Dios les bendiga, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.